



## **Políticas económicas alternativas al neoliberalismo**

Juan Pablo Mateo<sup>1</sup>

Es un placer poder presentar este número de la revista *Pensamiento al Margen* que he tenido el honor de coordinar, dedicado a las “Políticas económicas alternativas al neoliberalismo”. Supone una temática absolutamente pertinente en la coyuntura actual, no exenta de controversias, y que en última instancia remiten al sistema económico capitalista, concretamente, a sus propios fundamentos y tendencias, en tanto marcan los límites de sus diferentes formas de gestión.

Sobre esta cuestión tan apasionante como objeto de polémicas se debate en este número, el cual se compone de tres bloques de análisis. El primero tiene un carácter teórico, y contiene dos artículos que abordan el significado del neoliberalismo. Clara Navarro ofrece, en “Prolegómenos a una economía alternativa: el neoliberalismo como racionalidad política”, una interpretación del término desde una perspectiva filosófica, lo que constituye un adecuado complemento a la ciencia económica. Por su parte, quien escribe, Juan Pablo Mateo, aborda esta cuestión en “Capitalismo, neoliberalismo y política económica” a partir de una previa exposición de los fundamentos del capitalismo, mostrando las particularidades de la corriente liberal en el pensamiento económico y la efectiva (y contradictoria) plasmación de política económica.

En el segundo bloque se lleva a cabo un análisis de lo acontecido en la región latinoamericana mediante un recorrido comparativo de diferentes experiencias. El énfasis

---

<sup>1</sup> Académico visitante en el dpto. de Economía, The New School (Nueva York). Correo electrónico: [mateoj@newschool.edu](mailto:mateoj@newschool.edu)

otorgado a América latina se deriva, por una parte, de la cercanía cultural y académica con España. Efectivamente, su estudio tiene un gran seguimiento en las facultades de ciencias sociales del país, está presente en los medios de comunicación y, por tanto, en el discurso y los debates políticos. Los lazos que compartimos españoles y latinoamericanos se manifiestan, en definitiva, en la manera como los acontecimientos que ocurren al otro lado del Atlántico son vividos en la península ibérica. Por otra, porque América Latina ha sido la región que en mayor medida ha mantenido viva la llama de la lucha contra el neoliberalismo y en defensa de una alternativa socialista. Con todas las insuficiencias, retrocesos y contradicciones, una serie de países han elegido a gobiernos de izquierda en los últimos años, lo cual debe ser sometido a un análisis crítico. Así, los tres documentos que componen esta sección abordan las alternativas al neoliberalismo desde perspectivas diferentes: tenemos "El viraje de Sudamérica", de Claudio Katz, "Rehacer los caminos para otros mundos posibles", por parte de Jaime Alberto Rendón, junto a "Las alternativas al neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur", escrito conjuntamente por Juan Kornblihtt, Emiliano Mussi y Tamara Seiffer. En este apartado se incluyen asimismo dos estudios de caso de América latina. César Carranza y Renato Rivera abordan la experiencia ecuatoriana en "Buen Vivir ¿Alternativa al neoliberalismo?", para mostrar en qué medida el programa y la experiencia del gobierno de Correa se erige en una alternativa al neoliberalismo. Por su parte, Coral Martínez aborda las particularidades de la Bolivia de Evo Morales en "Post-neoliberalismo en Bolivia: teoría, instituciones, entramado legal y políticas económicas".

Finalmente, la tercera sección recoge dos estudios que permiten acercarse a sendas experiencias nacionales en Europa y Asia. En "Socialdemocracia y capital: las raíces neoclásicas del modelo sueco", Mario del Rosal Crespo somete a escrutinio uno de los ejemplos que ha servido de referencia histórica a la izquierda socialdemócrata europea, al menos desde la II Guerra Mundial. Los avances del "Estado del Bienestar" en Escandinavia han sido expuestos tradicionalmente para mostrar la posibilidad de lograr un capitalismo de rostro humano, y por tanto, la viabilidad de la *reforma* sobre la *revolución*. En este sentido, se ha erigido en el modelo a imitar por parte de los países mediterráneos, en los cuales los avances sociales han sido menores. Pero si para unos constituye el ejemplo histórico de las conquistas de la socialdemocracia, para otros representa un

ejemplo con límites insuperables que, además, no se puede generalizar al resto del mundo.

El gigante asiático es objeto de análisis por parte de Ricardo Molero en "China, ¿una alternativa al neoliberalismo?". Este caso resulta pertinente por su protagonismo en la economía mundial, pero también por la dificultad en delimitar teóricamente su modelo económico. Al respecto, las controversias a la hora de entender China son tan inmensas como su territorio. Por una parte, nos encontramos con quienes enfatizan el continuismo de la China actual con las pretensiones revolucionarias de Mao para mostrar que, efectivamente, supone una alternativa al neoliberalismo, destacando el papel del Estado, el liderazgo del Partido Comunista, y el logro que supone que un país tan atrasado se erija en un protagonista destacado a nivel mundial, reafirmando su soberanía. Por otra, los que consideran que el giro de China tras la muerte de Mao constituyó una transformación cualitativa, de lo que era una etapa de construcción socialista (1949-76), a una de restauración del capitalismo más salvaje.

Este conjunto de investigaciones que aquí se presentan deben contribuir a mejorar nuestra comprensión tanto del significado del neoliberalismo como de las conquistas y limitaciones de las alternativas existentes. El conocimiento teórico y práctico del programa neoliberal y las experiencias transformadores no sólo constituye un objeto en sí mismo, ineludible por otra parte respecto del deseo por expandir nuestro conocimiento de la sociedad en la que vivimos, sino que posee implicaciones prácticas decisivas para la elaboración de un programa de transformación. Por ello, de los fundamentos del análisis de un sistema económico se sigue ineludiblemente una determinada propuesta.

Ahora bien, la experiencia neoliberal en cuanto a sus resultados económicos debe abordarse desde una perspectiva sistémica de largo plazo, no limitándose a la comparación con la etapa de posguerra. Siguiendo las series históricas de Maddison (GGDC, 2013), el crecimiento promedio del PIB per cápita (pc) en la economía mundial entre 1950 y 1973 alcanzó el 2.92% anual, un nivel muy superior a otras etapas del capitalismo. Así, la fase expansiva del liberalismo económico de 1870 hasta las vísperas de la I Guerra Mundial tuvo un crecimiento del 1,30% anual del PIB pc, prácticamente lo mismo que durante el convulso período posterior de 1913 a 1940. En cualquier caso, niveles superiores al registrado durante el medio siglo que va de 1820 a 1870, cuando ni

quiera se llegó a un crecimiento del 0,50% anual. Desde 1980 hasta 2010, la denominada fase del neoliberalismo, el PIB pc aumentó al 1,85%, por encima que otros períodos históricos. Si tomamos únicamente 23 años, para igualarlo a la amplitud de la fase dorada del capitalismo, el registro incluso sería inferior, 1,62% anual, ya que ese último año empezó la fase de expansión previa a la Gran Recesión.

Por ello, difícilmente puede considerarse que la fase neoliberal que se inicia a principios de los ochenta sea de estancamiento. Muy al contrario, constituye un período caracterizado por un nivel de crecimiento incluso superior al del período 1820-2010, que se limita al 1,20% anual. Por décadas, los sesenta del pasado siglo fueron los más brillantes, con un crecimiento del 3%, por 2.77% de la década anterior. Curiosamente, la primera década de 2000 ha logrado un crecimiento del 2.58%, el mayor desde los sesenta, y la tendencia es creciente desde los años setenta. Entre 2010 y 2015, el crecimiento del PIB a precios constantes (no en términos per cápita) es superior al 3% a nivel mundial, gracias al empuje de las economías no desarrolladas (FMI, 2016).

Lo que sí es cierto es, i) que las subfases expansivas han estado caracterizadas por dinámicas especulativas asociadas al mercado bursátil o inmobiliario, y con una elevada inestabilidad; ii) los salarios y las condiciones laborales, y por extensión el nivel y calidad de vida, no han mejorado en amplias áreas de la economía mundial; y iii) se debe considerar que el resultado económico se ha producido en un contexto casi idílico para el capital: una histórica derrota del movimiento obrero, tanto por la imposición de políticas de carácter neoliberal, que fueron revirtiendo las conquistas sociales de las décadas anteriores, como por la desaparición del campo socialista. Concretamente, el capitalismo ha disfrutado de una clase trabajadora que asume su papel subalterno y la incorporación de 1,5 billones de trabajadores a la dinámica global de acumulación capitalista (Freeman, 2004).

En este contexto, el estallido de la *Gran Recesión* en la segunda mitad de 2007 debiera haber brindado una oportunidad histórica a la izquierda y al movimiento obrero. Al fin y al cabo, como se mencionó, la fase de expansión anterior se ha caracterizado por un estancamiento salarial en economías avanzadas, como la española, que difícilmente puede justificar las alusiones de las fuerzas reaccionarias a ese supuesto nivel de vida mantenido por encima de nuestras posibilidades. Lamentablemente, sin embargo, la

izquierda se encontró inerte en esta coyuntura (véase Losurdo, 2014). En Europa central se ha fortalecido la extrema derecha, y en los países de la periferia mediterránea no se ha logrado conformar una verdadera alternativa al proyecto neoliberal de esta Europa cuyo carácter de clase se ha revelado todavía con mayor claridad en el caso griego. Por ello, permanentemente giramos la cabeza hacia América Latina en búsqueda de referentes, aunque parece que las experiencias al otro lado del océano no han logrado superar ciertos límites. Se reproducen los obstáculos al desarrollo y el tipo de inserción externa, lo que aprovecha la derecha para seguir desestabilizando los países con gobiernos que la resultan incómodos.

En consecuencia, a la hora de hablar de alternativas surge incesantemente el eterno dilema entre *la reforma y la revolución* en el ámbito de la izquierda. Es decir, ¿oponernos al neoliberalismo o al capitalismo? En otro lugar expuse una serie de requisitos a considerar para construir un programa alternativo al neoliberalismo (Mateo, 2011, 2013), donde señalaba que la propuesta debe justificar en primer lugar su necesidad, anclando sus razones en un marco objetivo: las contradicciones del sistema actual, la explotación en la que descansa, los límites medioambientales y respecto del desarrollo de las fuerzas productivas. En otras palabras, el capitalismo (y su más acabada expresión neoliberal) se revela como un sistema ineficiente para el desarrollo de las fuerzas productivas, la satisfacción de las necesidades humanas y el respeto a la sostenibilidad medioambiental. Tales son los elementos objetivos que deben justificar nuestro rechazo del capitalismo y la apuesta por el socialismo, pero al mismo tiempo deben fungir de elementos para construir un bloque social opuesto al neoliberalismo, que es lo que actualmente puede ejercer de elemento aglutinador. Por tanto, se ha de enfatizar la base material y los intereses del único sujeto potencialmente subversivo del orden actual, la clase trabajadora, y a su vez, señalando los límites de las reformas distributivas y de política económica. Por ello, y con un propósito integrador, creo que se debe apostar por conjugar una propuesta de reformas cortoplacistas con un proyecto de más largo plazo desde el cual adquieren no sólo pleno sentido, sino posibilidad de mantenerse en el tiempo.

A su vez, sin embargo, existen ciertos obstáculos de los cuales se debe ser consciente. Considero que la libertad de circulación de capitales, los procesos de integración económica y la labor del entramado institucional internacional (la

superestructura del sistema) se revelan como una auténtica camisa de fuerza que obstaculiza profundamente las posibilidades de cambios radicales en la política económica. Uno de los propósitos fundamentales de la reestructuración neoliberal ha sido hacer establecer como inevitables las reformas introducidas, para que su continuidad no dependa de posibles cambios democráticos de gobierno. De hecho, siempre ha existido una tensión, o potencialmente contradicción, entre la democracia política, en el sentido, aun limitado, que la ciudadanía trabajadora dispone para organizarse, manifestarse y votar a sus representantes, y las exigencias de la acumulación de capital. Históricamente, la participación política de la población ha sido vista como una amenaza por los representantes del capital. En el siglo XIX, los trabajadores tuvieron que luchar por la legalización de los sindicatos y partidos políticos de izquierda, la eliminación de la esclavitud, el derecho al voto y a la libre expresión, así como conquistar ciertos derechos que limitaran la explotación en el mercado laboral, tales como la regulación de la duración de la jornada de trabajo, el trabajo de los niños, etc. Tengamos presente que el liberalismo clásico fue un ferviente defensor de tales ejemplos de indignidad humana (véase Losurdo, 2005). Avanzando más en el tiempo, se debe recordar asimismo lo que señaló el informe de la Comisión Trilateral en los años setenta del pasado siglo, titulado *La crisis de la democracia* (Véase Dardot y Laval, 2009): existiría una incapacidad de gobernar debido a la excesiva intromisión de los gobernados en la vida política y social, o lo que es lo mismo, una excesiva democracia. Curiosamente, todo un análisis en términos de clase que Marx hubiera firmado.

Por otra parte, ciertas dinámicas estructurales se deben considerar: el tamaño empresarial y la fragmentación del proceso productivo. El tamaño empresarial se ha ido incrementando paulatinamente, y el desarrollo de las fuerzas productivas exige que un país se dote de grandes empresas que dispongan de un espacio económico suficientemente grande como para lograr economías de escala. De hecho, los acuerdos de integración económica han respondido a esta necesidad objetiva. A su vez, el proceso productivo ha sido susceptible de internacionalizarse en la medida que se ha podido dividir en diferentes fases, cada una de las cuales se puede localizar allí donde resulte más económico. El desarrollo productivo de las economías nacionales se expresa, pues, en términos de la manera como se inserta en las denominadas cadenas globales de valor.

Por ello, cualquier propuesta de construcción alternativa debe lidiar con esta situación, lo que exige una estrategia geopolítica. Hacer frente al neoliberalismo implica sustentar unidades productivas de un tamaño lo suficientemente grande que permitan reconfigurar la inserción externa de las economías. Por tanto, los sectores estratégicos para vertebrar una economía nacional deben nacionalizarse. De lo cual se deriva una crítica a la reaccionaria idea económica de que “lo pequeño es hermoso”, como se puede calificar el elogio de la izquierda posmoderna de las pequeñas empresas.

Además, se ha de rescatar el sentido de la soberanía nacional (Monereo, 2014), la cual exige excluir cualquier denominado “derecho a decidir”, más bien a independizarse unilateralmente, de las regiones constitutivas de la nación. Por una parte, resulta antidemocrático tratar de colocar la decisión sobre la configuración de las fronteras al mismo nivel que decisiones de política económica como los impuestos, el gasto público, los tipos de interés, etc. (Ovejero, 2011). Por otra, si se pretende construir una alternativa viable a la ofensiva del capital en la coyuntura actual (Troika, movimientos de capitales, sabotajes varios, etc.), tanto en su dimensión de relación de fuerzas de clase como respecto a la situación geopolítica, no existe alternativa: debemos abogar por un marco institucional funcional a nuestro objetivo. En otras palabras, considerar que la configuración del modelo de Estado y la geopolítica no son ajenas ni a un carácter de clase ni respecto de las posibilidades de afrontar tal desafío. Soy consciente de que esta aseveración confronta con el imaginario de la izquierda en España, por lo que suscita una gran oposición, pero animo a echar una mirada exenta de prejuicios a este controvertido tema que, en verdad, no puede sino revelar su coherencia con la tradición del movimiento obrero (remito a Mateo, 2014; 2016).

Relacionado con lo expuesto, se ha de compatibilizar la crítica del carácter de clase del Estado con un análisis geoestratégico en la conformación de la alternativa. Pese al discurso de la globalización, el *Estado* y la *nación* no han desaparecido, están para quedarse, y también en el ámbito subjetivo: un proyecto de transformación debe tener en cuenta que históricamente la clase trabajadora se ha constituido como tal bajo el marco del Estado-nación, y ha desarrollado una subjetividad atravesada por innumerables lazos desarrollados durante generaciones. En otros términos, una izquierda que pretenda abolir el Estado acaba siendo inoperante y proporcionando fuerzas a la reacción.

Si este número de *Pensamiento al Margen* puede contribuir en cierta medida a nuestro mejor conocimiento del neoliberalismo y sus posibles alternativas, y así, a someter a crítica cualquier postulado sustentado a lo largo de estas líneas, podremos sentirnos satisfechos.

## **Referencias**

Dardot, P.; Laval, Ch. (2009). *The new way of the world. On neo-liberal society*. Nueva York: Verso, 2013.

FMI (2016). *World economic Outlook database*, abril. Fondo Monetario Internacional, Washington D.C.

Freeman, R. (2004). "Doubling the global workforce: the challenges of integrating China, India, and the former Soviet block into the world economy". Conferencia sobre 'Doubling the global work force', Institute of International Economics, 8 de noviembre, Washington D.C.

GGDC (2013). The Maddison-Project, base de datos disponible en <http://www.ggdc.net/maddison/maddison-project/home.htm>, 2013 version

Losurdo, D. (2005). *Contrahistoria del liberalismo*. Barcelona: El Viejo Topo, 2007

\_\_\_ (2014). *La izquierda ausente. Crisis, sociedad del espectáculo, guerra*. Barcelona: El Viejo Topo, 2015.

Mateo, J.P. (2011). "Lo que hay que hacer. Una hoja de ruta de política económica para salir de la crisis", *Sociedad y Utopía*, 38, 221-242.

Mateo, J.P (2013). La salida de la crisis y los fundamentos de un programa económico alternativo. *El Laberinto*, 40, 11-29.

Mateo, J.P. (2014). "La farsa del derecho a decidir y la soberanía nacional", *Crónica Popular*, 30 de octubre. Disponible en <http://www.cronicapopular.es/2014/10/la-farsa-del-derecho-a-decidir-y-la-soberania-nacional/>



Mateo, J.P. (2016). “La base económica de la crítica del federalismo y la defensa de una república centralista”, en VV.AA., *Es la hora de la República*. Madrid: Crónica Popular (próxima publicación)

Monereo, M. (2014). *Por Europa y contra el sistema Euro*. Barcelona: El Viejo Topo

Ovejero, F. (2011). *La trama estéril. Izquierda y nacionalismo*. Barcelona: Montesinos.